

LAS MINAS EN LA MONEDA GRIEGA

Para un estado o ciudad emisor-a de moneda, el metal acuñado puede tener diversos orígenes:

Extracción minera, impuestos, comercio, botines de guerra, etc.

En la antigüedad, los metales utilizados en la fabricación de monedas fueron: el oro, bien en estado puro o mezclado con plata (electrón), la plata en estado puro y a finales del siglo V a.C. y principios del IV a.C., el bronce.

Las ciudades griegas que disponían de minerales en sus territorios son pocas. Otras ciudades tuvieron monedaje abundante sin haber poseído minas y se desconoce porque vías (evidentemente comerciales) se procuraron el metal. Los eginetas habrían obtenido la plata de la isla de Siphnos, los corintios de Illyria y las ciudades de Sicilia se habrían aprovisionado a través del comercio con los etruscos y cartagineses.

La moneda de oro les viene a los griegos de Oriente, y las acuñaciones orientales son las más ricas acuñaciones áureas de la antigüedad.

En Europa, las minas de oro estaban situadas en Macedonia, Tracia e Iberia. En Asia se sitúan en Armenia, montes Urales, Cáucaso, la Colchida o Colcida, en los montes y ríos de Asia Menor (electrón), en Arabia (montes de Altai) y en la India (norte del Pujad), En África las minas estaban en Nubia, Etiopía y en los grandes lagos africanos (conocidos con el nombre de Ofir). Ciudades de la costa africana como Cyrene o Cartago obtienen su oro del comercio de caravanas provenientes del Sudan y África central.

Los yacimientos de plata en Europa se encontraban en la isla de Thasos, de ahí el interés de Atenas desde el siglo VI a.C. en estas islas, en Tracia (Monte Pangeo) y el monte Laurion.

En el Ática, de donde Atenas sacaba buena parte de la plata que servía para el acuñado de su gran numerario. Pero la región minera más rica fue Iberia, cuyas minas fueron explotadas por fenicios y cartagineses.

En Asia Menor se obtenía la plata fundiendo el electrón y había minas en Mysia y la Colchida. En Asia las minas se encontraban en Nabatea, norte de la India y Bactria. En África los yacimientos se sitúan en Etiopía.

El bronce provenía de Chipre, Italia y Eubea, pero fundamentalmente de Iberia en Europa.

En Asia los yacimientos se sitúan en Palestina, Líbano y Caldea y, en África, en las costas de Numidia, Libia, Monte Sinaí y la Tebaida.

La extracción de estos minerales exigía operaciones muy fatigosas, máxime cuando las herramientas de trabajo eran muy rudimentarias.

Con lámparas de aceite hechas de cerámica o plomo, los mineros se arrastraban por galerías de apenas un metro de altura (las galerías se sostenían dejando inseguros pilares de mineral sin picar).

Para obtener alrededor de tres kilos de plata era preciso trabajar una tonelada de mineral, empleando para este penoso y laborioso trabajo mano de obra esclava. En el siglo V a.C. las minas de Laurion empleaban entre 20000 y 30000 esclavos.

El estado se reservaba la propiedad de las minas pero en vez de explotarlas, arrendaba las explotaciones a particulares por periodos y sumas que variaban de 200 a 6000 dracmas.

Numerosas son las leyendas que rodean la obtención del mineral y que nos han llegado a través de las fuentes literarias clásicas. Estrabón nos habla de la extraordinaria riqueza de Midas, rey de Frigia, que todo lo que tocaba lo convertía en oro. Para librarse de este maleficio, lavo sus manos en el río Pactolo cuyas arenas, a partir de entonces, arrastraban pepitas de oro. Otras leyendas nos hablan de la existencia en el lejano Oriente de hormigas gigantes que excavaban para extraer el oro y de animales fantásticos (grifos) que custodiaban las minas. La leyenda de la expedición de los argonautas en busca del vellocino de oro tiene su origen en la forma en que los habitantes de la Colchida recogían el oro en pieles de ovejas.

En el mundo antiguo las gentes estaban habituadas a detectar la pureza o impureza de los metales simplemente por su aspecto, el olor o el tacto. Así el olor del cobre era detectado al ser calentado por frotamiento.

También empleaban medios más fiables como la piedra de toque o piedra lydia, que permitía conocer la pureza del metal noble. La plata también se probaba colocándola sobre una pala de hierro al rojo vivo. Si conservaba el color blanco era plata pura, si se teñía de rojo contenía cobre y si se ennegrecía no tenía valor alguno.

Otro modo consistía en pulirla y echarle el aliento ya que la plata pura se empaña pero recobra inmediatamente su brillo.